



La joven vida de Juno

Origen: Estados Unidos, EE.UU, 2007.

Dirección: Jason Reitman. Con Ellen Page, Michael Cera, Jennifer Garner, Jason Bateman, Allison Janney, J. K. Simmons, Olivia Thirlby.

Duración: 91 minutos.

Sólo apta para mayores de 16 años.

La joven vida de Juno gira en torno al embarazo no buscado de una chica de 16 años (Ellen Page) y aborda los problemas derivados de esa situación.

El tema es tratado de tal manera que no compromete convicciones morales o religiosas.

Juno tiene 16 años y ha quedado embarazada luego de su primera relación sexual con un compañero de colegio, Paulie Bleeker.

Así, bajo la máscara de su sarcasmo, su indeclinable humor y sus afectadas posturas adultas, que ocultan la vulnerabilidad e inseguridades de cualquier adolescente, decide llevar adelante el embarazo.

Mientras sus amigos, compañeros de secundaria e incluso Paulie, el padre del bebé, disfrutan de su adolescencia, asisten a bailes y se divierten en clase, Juno debe decidir qué hacer con su futuro hijo. Por medio de un aviso en una revista conoce a Mark y Vanesa Loring quienes están dispuestos a ser los padres adoptivos del bebé. Sin embargo, acercarse demasiado a ellos hará que se despierten en Juno confusiones y desilusiones que pondrán en cuestión el ideal de “pareja” y “familia”.

El cuarto de Juno se presenta como reflejo de su transición adolescente: en su mundo habitan libros, material de estudio pero también, juguetes propios de su infancia y su teléfono con forma de hamburguesa.

Resulta interesante vislumbrar la confluencia en el personaje, de algunos de los trabajos psíquicos propios de la adolescencia: el duelo por el cuerpo y la identidad infantil y la inscripción de ese nuevo cuerpo que adviene con la pubertad y que significativamente se diferencia del de la niñez.

A esto se le suman todas aquellas nuevas sensaciones y cambios corporales propios de su inminente embarazo. Un cuerpo en pleno trabajo de inscripción psíquica y nuevos cambios que se avecinan.

De allí, las condiciones de posibilidad de esta adolescente para hallarse en el espejo o tan solo para nombrarse como “ballena redonda”, “pelota inflada”. De allí también, las posibilidades de asumirse como madre en un tiempo lógico en el que la convocan temáticas, intereses y trabajos psíquicos propios de la adolescencia.

- Denise Roitman -